El Espíritu de Castilla y León

en la obra de

Venancio Blanco

CORTES
CASTILLA Y LEÓN

VENANCIO BLANCO

"El Espíritu de Castilla y León en la obra de Venancio Blanco"

CORTES
CASTILLA Y LEÓN

© De la edición: Cortes de Castilla y León
Plaza de las Cortes de Castilla y León, 1.
Valladolid
© Del texto: los autores.
© De las fotografías: Fundación Venancio Blanco.
Eloísa Wattenberg (pag. 20.)
Esculturas exposición: Colección Fundación Venancio Blanco.
Torero, 1962. Colección M.N.C.A.R.S. (pag. 18).

Diseño: Sercam, S.C.
Imprime: Grupo Lince Asprona
Depósito legal: VA 491-2013

Colabora: FUNDACIÓN VENANCIO BLANCO

El espíritu de Castilla y León
en la obra de
Venancio Blanco

Sede de las Cortes de Castilla y León, Valladolid

Junio y Julio de 2013

CORTES
CASTILLA Y LEÓN

El Espíritu de Castilla, 2007

PRESENTACIÓN

Cuando desde las Cortes de Castilla y León comenzamos a trabajar en la elaboración del programa de los actos conmemorativos del XXX Aniversario de la aprobación del Estatuto de Autonomía, nos propusimos llegar a todos los ciudadanos y a todos los rincones de nuestra extensa Comunidad, desde todos los ámbitos posibles. La entrega de la Medalla de Oro a Vicente del Bosque, la Jornada de Puertas Abiertas del Parlamento, las charlas divulgativas de los procuradores en colegios o la edición del Estatuto de Autonomía en Lectura Fácil y en Audio han sido algunas de las iniciativas desarrolladas hasta la fecha.

Sin duda, el mundo de la cultura tenía que tener en el programa un espacio reservado, acorde con esta efeméride tan señalada, motivo por el que quisimos contar con uno de los mejores de los nuestros, con un escultor universal y a la vez muy cercano: Venancio Blanco, Premio Castilla y León de las Artes 2001. Una de sus obras más representativas preside el vestíbulo principal de la sede del Parlamento Autonómico: *El Espíritu de Castilla*, fiel reflejo de la esencia de los castellanos y leoneses mediante la utilización de elementos característicos de nuestra tierra.

Amante del campo y el mundo taurino, las imágenes de la dehesa charra que le vio nacer se suceden incesantemente e inundan gran parte de la obra de Venancio Blanco: toros, caballos, encinas y mayorales son captados con toda su vitalidad y energía en un ejercicio de plasmación realista que contrasta con sus otras creaciones más figurativas y estilizadas en las que prima la esencia y el verdadero ser.

Como complemento a esta fusión entre hombre y naturaleza, las profundas convicciones religiosas del artista se entrevén en su imaginería, de honda significación y gravedad, que revelan la concepción comprometida y trascendente tanto de la vida como del arte que en todo momento el escultor muestra.

Deseamos que todos los visitantes que se acerquen a esta exposición, que recoge una selección de la mejor obra del artista, disfruten de ella con gran intensidad, encontrando una aproximación muy personal e íntima al carácter y al espíritu castellano y leonés.

María Josefa García Cirac
Presidenta de las Cortes de Castilla y León

Cisne, 1969

CASTELLANO Y ARTISTA

"…y ya empezaba a comprender
que ser de pueblo en Castilla
era una cosa importante."
Miguel Delibes

Supone para mí un honor redactar estas líneas, con motivo de la exposición que presenta la obra de mi padre en la sede de las Cortes de Castilla y León. Quiero manifestar en primer lugar mi más sincero agradecimiento a todos cuantos han hecho posible esta muestra.

El espíritu de Venancio Blanco no es otro que el de un auténtico castellano. Desde su alma de artista, ha encarnado en su obra y en su discurso, en su persona, los valores universales de Castilla. Sus raíces salmantinas, en las dehesas donde transcurrió su infancia, entre encinas y reses bravas, han sido cimiento y fuente de toda una vida plena, lograda, ¡90 años ya! Una existencia siempre viva, llena de juventud; porque joven es su temple, su talante, y el aliento que da vida a cada una de sus obras.

La escultura que Venancio Blanco llevó a cabo para ocupar un espacio en la sede de las Cortes, expresa a través de su particular lenguaje plástico la esencia de su tierra y de los castellanos. Formas amplias, generosas, como los horizontes serenos de sus campos y la nobleza de sus gentes, se disponen en una vertical que mira al cielo: es la espiga, la espadaña, la mística de sus místicos. Es el espíritu de Castilla. Y es además el Espíritu, que da origen a la idea inicial de la que surge esta pieza. Porque el artífice participa de ambos.

La Fundación Venancio Blanco nace para dar continuidad al legado de mi padre. Nuestro deseo es contribuir, desde el arte y la cultura, al enriquecimiento de la sociedad y de las personas. Gozar de la belleza es un don y una necesidad, y el patrimonio castellanoleonés representa el más hermoso exponente.

Concluyo con un sentimiento, que en mi ánimo está firme como ningún otro: el orgullo de ser hijo de Venancio, y por eso también serlo de Castilla y León.

Francisco Blanco Quintana
Fundación Venancio Blanco

EL ESPÍRITU

"Los antiguos reinos de Castilla y León han mantenido a lo largo de los siglos una identidad histórica y cultural claramente definida dentro de la plural unidad de España. […]"
Preámbulo del Estatuto de Autonomía de Castilla y León

Siglos son los que avalan nuestra identidad histórica y cultural y treinta años los que la consolidan y afianzan. En el plano artístico ocurre lo mismo con notables figuras que ennoblecen más si cabe nuestra Comunidad.

Treinta años de Estatuto de Autonomía, alguno más de Venancio Blanco. Años intensos y fructíferos de una Comunidad y de un artista. Caminos paralelos avanzando, evolucionando, coronando cumbres, en algunos casos costosas y en otros amables.

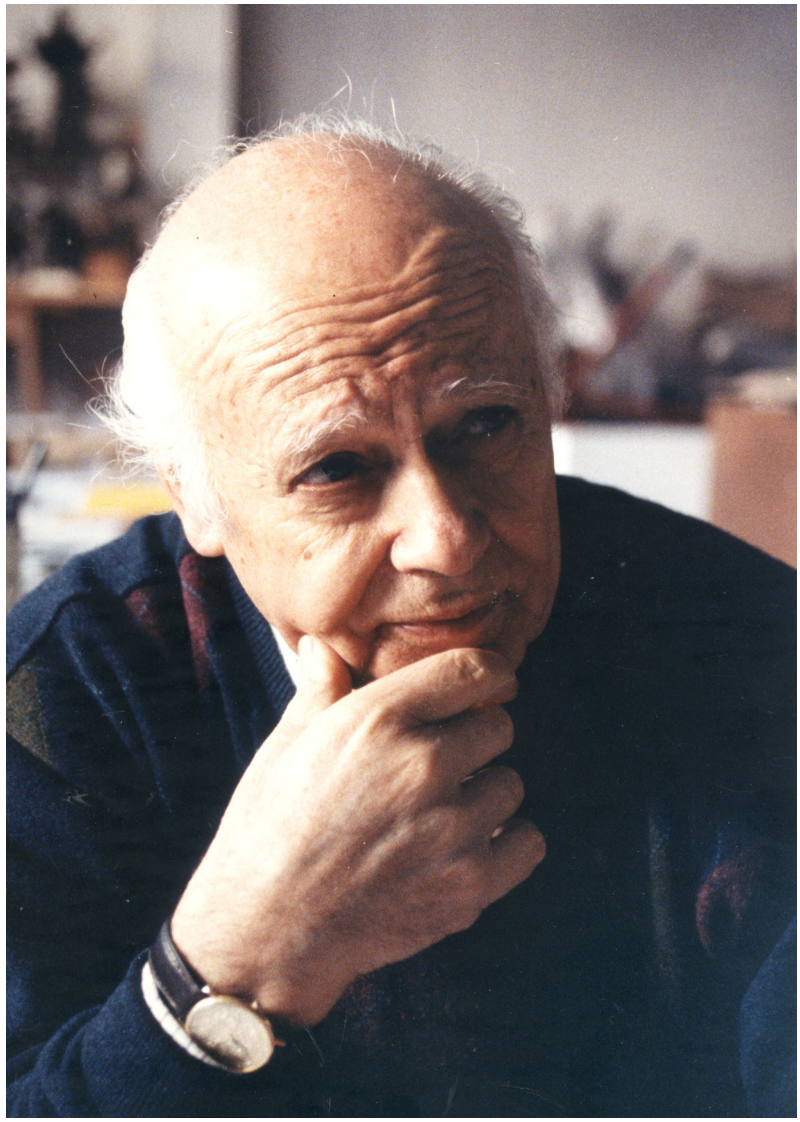
Es por ello que, con motivo de la celebración del trigésimo aniversario del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, se celebre también la trayectoria de uno de los escultores más insignes de nuestra Comunidad. Castilla y León es tierra de creadores, territorio de privilegio para la exaltación de las artes y abundante rincón de abundante inspiración.

Es Venancio Blanco, salmantino de cuna, castellano y leonés de espíritu, meritorio de este homenaje por su amplia trayectoria tan próxima a su tierra, llevando en cuerpo, alma y verbo, sus sentimientos y su experiencia, que ha mostrado al mundo a través de sus esculturas, de sus dibujos, de su arte.

Trabajador incansable, ha desarrollado su faceta de artista hasta los más altos niveles de expresión. Gran espectador de su entorno, su ojo analiza y sintetiza, su mano da forma y su genio lo impulsa hacia el espectador, siendo Venancio el liberalizador de las materias en estado puro dotándolas de forma.

Espíritu es el propio poder que tiene el individuo sobre todo lo sensible. El arte es un reflejo de la belleza del espíritu verdadero, siendo las obras de Venancio Blanco producto del espíritu humano. El arte realiza lo verdadero de las ilusiones de este mundo imperfecto y le otorga las formas elevadas del espíritu. Cuando se conjuga forma con espíritu, se amplifica el valor artístico. Cuando se conjuga ciudadanía con espíritu, se amplifica el valor de una Comunidad. Del espíritu nace la necesidad del obrar. Es Venancio quien determina su obra El Espíritu de Castilla, moviéndose en la libertad al igual que Castilla y León. Las ideas brotan de la certeza interior de que el sujeto hace lo que debe. La síntesis de naturaleza y espíritu es por tanto la unión entre realidad y conciencia, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo exterior y lo interior, entre sentidos y razón, entre el creador y su creación.

Venancio Blanco, creador, Venancio Blanco artista, Venancio Blanco castellano y leonés, deja un legado donde se conjugan sentimientos con razón, nos deja su mirada, su tacto, en definitiva, generosidad absoluta de este hombre, que nos transfiere su ESPÍRITU.



VENANCIO BLANCO MARTÍN

Venancio Blanco Martín nace en 1923 en Matilla de los Caños del Río (Salamanca). Estudia en la Escuela Elemental de Trabajo y en la de Artes y Oficios Artísticos de Salamanca. De 1943 a 1948 cursa estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).

Viaja a Italia en 1959 con una beca de la Fundación March para adquirir conocimientos sobre la fundición artística en bronce. Ha sido galardonado con diversos premios nacionales e internacionales: Premio Nacional de Escultura (1959), Primera Medalla de Escultura de la Exposición Nacional de Bellas Artes (1962), Gran Premio de Escultura en la V Bienal de Arte de Alejandría (Egipto), Medalla de Oro de Escultura en la IV Bienal de Arte Sacro de Salzburgo, Medalla de Oro de la X Exposición "Las Artes en Europa" de Bruselas, Primer Premio de la Exposición Internacional "La caza" (Museo Nacional de Bellas Artes de Budapest), Premio de las Artes de Castilla y León 2001.

Ingresa en 1977 como académico de Número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1981 es nombrado Director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Pertenece además a las siguientes Academias: Pontificia e Insigne Academia Artistica dei Virtuosi al Panteon de Roma, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.

Es uno de los artistas españoles que, partiendo de las formas tradicionales, ha renovado la escultura religiosa contemporánea incorporando un nuevo lenguaje plástico a través del bronce. En el año 2002 se inauguró el Museo de Escultura Religiosa que lleva su nombre, en la Sede de la Fundación Mapfre en Madrid, que incluye una colección de piezas que el artista concibió expresamente para dicho lugar por encargo del grupo Mapfre. En 2007, realiza la escultura Formas para el espíritu de Castilla, para la nueva sede de las Cortes de Castilla y León en Valladolid. En el año 2009, recibe la Medalla de Oro de la Provincia de Salamanca y se crea la Fundación Venancio Blanco.

Junto a su trabajo como escultor, hay que destacar una ininterrumpida labor docente. Ha ejercido la enseñanza en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid como profesor de modelado. Años de experiencia en el campo de la fundición artística han servido para transmitir sus conocimientos en diversos cursos orientados a alumnos de Escuelas de Artes Aplicadas y Facultades de Bellas Artes.

Sus obras figuran en diversos Museos y colecciones particulares de España y del extranjero. Destacando, entre otros: MNCARS, Museo Vaticano, Museo del Cairo, Museo Middelheim.

Fundación Venancio Blanco

El taller del escultor

VENANCIO, ¡QUE TE PERDEMOS!

Aunque con lento paso, ayudado por su cachaba, Antonio Pereira, como buen pastor, controlaba el rebaño para que nadie se perdiese entre las salas de la National Gallery de New York. En voz alta, aunque dirigiendo su mirada a mí, decía: "falta Venancio". Salas atrás hallé a un hombre con la apariencia y estatura de muchacho que sigue creciendo mental y físicamente ante una vitrina, quien, con ávida mirada, estaba observando y dibujando en un pequeño cuaderno una figurilla mesopotámica. Con ansiedad, movía ágilmente su lápiz queriendo llevarse, aún en esquema, aquella obra que, aunque concebida muchos siglos atrás, seguía generando modernidad y frescura expresiva. Por supuesto que no le era suficiente con llevarse las imágenes congeladas en un catálogo. Necesitaba captar directamente la emoción que una y otra obra le suscitaban, por lo que una y otra vez se nos volvía a quedar rezagado. Yo seguía cumpliendo la subliminal orden de Pereira, como perrillo que cuida de que ninguna oveja se descarríe. Venancio no pudo contemplar la misma cantidad de obras que los demás, pero indudablemente es el compañero de grupo que vivió el Museo con más intensidad y mejor fruto.

En Ponferrada, su alcalde y el Rector de la Basílica de Ntra. Señora de la Encina me consultaron sobre quién podría abordar una escultura dedicada a la Patrona. No lo dudé y acogieron la sugerencia de que fuese Venancio. Ya en su taller, al llegar una mañana, la escultura que estaba realizando en barro se la encontró caída y desfigurada. Me comentó: "¡No importa, eso le puede pasar al más profesional. Además, estaría de caerse; así la superaré!". Con el mejor ánimo la volvió a rehacer y tras concluirla me ratificó su satisfacción por el incidente. Al poco tiempo quedó instalada en bronce, en la plaza de la Encina. Está en baja peana a ras de suelo, representando la leyenda del templario que halla la pequeña imagen en una encina. La figura del templario es de tamaño algo mayor que los ponferradinos de a pie. Obra de realismo sintetizado en planos, con el sello estilístico inconfundible de Venancio. Al principio de instalarse, el Rector me comentó que "a cierto público no le llegaba, pues es poco realista". En Ponferrada, ciudad que tiene numerosas esculturas en espacios públicos, salvo alguna excepción de estatuaria bastante realista, el ciudadano no estaba acostumbrado a interpretaciones más libres. Pero pronto fue aceptada plenamente por todos. Además, dada su accesibilidad al público, no hay pareja de recién casados que tras salir de la iglesia no se hagan las fotos al lado o abrazados al monumento a su Patrona, para que ratifique su unión. Hoy ningún ponferradino concibe la ciudad sin esta obra.

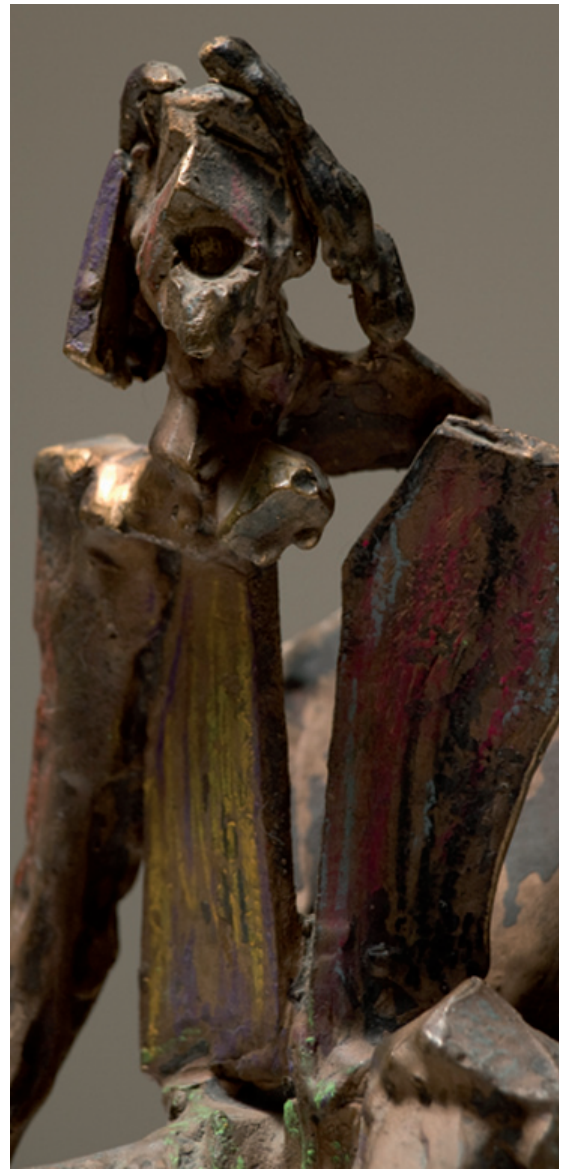
Venancio, hijo de mayoral, amante de la naturaleza, representa como nadie su amor al mundo taurino, y como cristiano de honda fe también ha realizado infinitas obras que enlazan con lo mejor de nuestra tradición de imaginería, pero desde el artista que respira en nuestro siglo.

Cristo que vuelve a la vida, 1991

Desde su tendencia de realismo sintetizado en planos, huecos y ritmos que dotan de movimiento y cierta ingravidez a sus bronces y tallas, burlando la naturaleza de la materia, vuelve de vez en cuando a acariciar obras de mayor realismo. En más de una ocasión, al hablar con él por teléfono y preguntarle "¿qué estás haciendo, Venancio?", me ha respondido: "Aquí estoy, con él a ratitos". Es un cristo yacente aparentemente concluido y que mantiene tumbado en el taller, para de vez en cuando acariciarlo con la lija u otra herramienta. Cristo yacente que tiende a incorporarse, pues prefiere concebirlo resucitando. Ante tal imagen nos olvidamos de la técnica y herramienta que lo desbastó y pulió, porque lo que emana es el dolor de la humanidad, porque la siente y la ama.

Venancio posee unas grandes manos, fruto de su trabajo, pero hasta las yemas de sus dedos, fuertes y acariciadores, se han prolongado las neuronas. Ya Anaxágoras dijo que "el hombre piensa porque tiene manos". Añadámosle en esta ocasión "piensa y siente", aplicado a este artista y compañero.

José S.-Carralero
Catedrático de Pintura de la Universidad Complutense de Madrid
Premio Castilla y León de las Artes 1995



Apostolado flamenco, 1990

Quijote, 2006

PONER FORMAS A LOS SUEÑOS

"El primer dibujo del artista por la mañana es como el Padre Nuestro"
Venancio Blanco

"Yo no evoluciono, yo soy", afirmó Pablo Picasso. Y por esa senda, abierta para pocos y cerrada para muchos, discurriría mi caracterización de Venancio Blanco: salmantino de Matilla de los Caños del Río, hijo de un hombre del campo y amigo de mayorales, hecho en la observación y forjado en el trabajo, artesano y artista que inaugura sus días dibujando sobre servilletas y buscando en luz a través de los matices. Ahí alientan las claves de su triángulo mágico, en que jamás se ha apartado de ese paraíso de humildades. Nunca ha tenido tiempo ni disposición para, enredándose en las circunstancias o cediendo al aluvión de las modas, apartarse de lo fundamental: la entrega y la pureza a partir del descubrimiento, porque a fin de cuentas, como cantó Claudio Rodríguez, la escultura y el dibujo son dones que vienen del cielo y él los habita, "haciendo de ellos vida y labor propias".

Matilla de los Caños del Río y la verdad desnuda: la dehesa y los toros, el silencio de plata y el oro de las palabras medidas de sus gentes. Nada deja de conspirar a favor de la observación: la figura sugerente de las piedras, el hervidero de las ramas, el secreto de las fuentes, la serenidad del paisaje, el sino oscuro de los astados, el vértigo de los pájaros. Formas que cambian con el paso de los instantes, diáfanas en el resplandor pero cargadas de misterio cuando sobre ellas se extiende la mano de las tinieblas, cuando las abraza el fulgor de la nieve o al penetrárlas el cuchillo del hielo.

Enseguida se descubre la tenacidad del campesino, la insistencia sosegada del artesano. La naturaleza dominada por la mano del hombre, la mano del hombre dominada por la naturaleza. Tal se revelaría el aprendizaje, más allá de la escuela, de la infancia. Conocimiento emocional, estado de esperanza. En esa actitud reside el enigma de sus obras, así dialogan, así preguntan. Desde la tradición, manantial que aflora en las innovaciones. Desde la audacia, olas de tradición. Delante de sus cristos se tiene la sensación de que esos cristos se apiadan del hombre que los mira; delante de sus toros se escucha el reburdeo de la bravura y se impone el presagio de la lidia. Son las conquistas del artesano-artista, categoría que sólo alcanzan los elegidos, exponentes quintaesenciados del legado en penumbra de la intrahistoria.

Venancio Blanco ha puesto forma a los sueños, a las quimeras y, como Unamuno diría, a los hechizos de Salamanca. Por eso yo terminaré ahora, parafraseando a aquel maestro vasco castellano de las verdades más hondas, afirmado una vez más en la certeza de que mi patria es allí donde se alcen soberanas sus esculturas. Charro de leyenda, tradicional y nuevo, por unanimidad de sentimientos y de pasiones. Como en el toreo, cuando clava los ojos y baja la mano surgen prodigios.

Gonzalo Santonja
Escritor, Premio Castilla y León de las Letras 1997

Torero, 1962

LAS MANOS SABIAS

Cuando tienes que escribir sobre alguna persona que conoces, siempre haces memoria de cuándo o cómo le conociste. Mis primeros recuerdos de Venancio me llegan a través de unas estatuillas que él creó para unos famosos premios taurinos de Madrid. Mi suerte no fue el ganar esos premios, sino el tener en mi casa unas maravillosas esculturas de Venancio Blanco.

Pero esta fortuna te parece insignificante cuando tienes la verdadera suerte de conocer al hombre, a la persona. Su gran amor a las cosas, a la humanidad, a toda la naturaleza. Entonces te das cuenta de que su personalidad se transmite a través de su obra. Llena de arte todo lo que moldea con sus manos.

Se ha cultivado siempre en la naturaleza de su tierra, creando continuamente las expresiones de su hábitat. Sus figuras llevan impregnadas toda su admiración y su afición no solo al toreo sino también a la crianza del toro bravo. Sus esculturas nos recrean escenas que se celebran tanto en las plazas como en el campo castellano. Siempre le ha inquietado el poderlo comprender y transmitirlo en su arte personal.

A través de sus obras religiosas descubrimos la medida de su misticismo, su amor por lo religioso, por el culto a la sabiduría de Cristo. Todas sus figuras tienen un amplio y desconocido mundo que solo él ha sabido expresar. Cada una de las piezas que ha ido creando nos indica que se ha metido muy dentro de ellas, como si quisiera él mismo darles la vida.

Esa ha sido mi suerte: conocer a las manos sabias que han sabido transformar su obra escultural en un rito personal, diferente y único.

Santiago Martín Sánchez 'El Viti'
Matador de toros,
Premio Castilla y León de las Artes 2009

Montaje de El Espíritu de Castilla, 2007

...Y SE HIZO GRANDE

21 de septiembre de 2007, día de San Mateo. Hacia las diez de la mañana comenzaba el montaje de las *Formas para el Espíritu de Castilla*.

Las dimensiones de la escultura habían requerido su fundición en varias piezas y así, desarmada, se había trasladado desde San Fernando de Henares. Era ya momento de configurar su imagen.

El escenario, limpio y expectante: el gran zaguán de Las Cortes. Vacío, hacía ostentación de su imponente volumen ante la recién llegada.

Y allí, contadas personas: los técnicos encargados de la producción y el transporte; los arquitectos, preocupados por el posible efecto del peso de la escultura… y el Maestro -no sin su querida Pilar- dirigiendo la operación al detalle.

Al filo del mediodía la base de la escultura ya estaba fijada al suelo y de inmediato echó raíces.

Casi en un suspiro, como en tierra abonada y conocida, creció fuerte y se hizo grande. La materia y el vacío de las Formas, o mejor, su sonido y su silencio, se adueñaron del espacio y nos sobrecogió el momento a los que allí estábamos.

Venancio, serio, como a lo largo de toda la mañana, cambió de pronto la expresión, sonrió y dijo: está bien.

Eloísa Wattenberg
Directora del Museo de Valladolid

Adán y Eva. Expulsión, 2001

INOLVIDABLE

No tuve la suerte de ser discípulo de Venancio Blanco, pero su obra me impactó vivamente desde el primer momento. Fue un referente en mi época de estudiante. Me ayudó a romper con la rígida formación académica que recibí en mi primera etapa formativa de Imaginería Castellana. Descubrí en su escultura una libertad compositiva, capaz de convertir lo fugaz en realidad formal. Me interesó mucho su forma de incorporar lo inacabado; su destreza para captar un lance y convertirlo en dinamismo plástico; la incorporación del hueco como elemento expresivo en sí mismo, a veces, cargado de dramatismo o severidad formal en sus personajes costumbristas.

Conocí a Venancio Blanco nada más terminar Bellas Artes, cuando gané la oposición a la Academia de Roma. Allí comenzó nuestra relación y allí tuve la suerte de convivir e intimar no con el Venancio Director de la Academia, sino con el escultor que, nada más llegar, me propuso que compartiéramos estudio.

Antes de conocerle personalmente, ya conocía casi toda su obra, cuya singularidad destacaba tanto en la que vi en el Museo Vaticano, en mi primer viaje a Italia, como en la que tenía en los jardines del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, donde con frecuencia pude disfrutarlas, porque estaba muy cerca de mi facultad. Mi demora en la contemplación del retrato de Juan Belmonte en Sevilla debió ser tal, que a algunas personas les sorprendió que un joven permaneciera tanto tiempo contemplando la escultura. Se acercaron para preguntarme qué veía yo en "eso" que ellos no consideraban ni un retrato, ni una obra de arte, por su falta de parecido físico. No recuerdo que respondí, supongo que destacaría el carácter conceptual del retrato, la superación del principio de imitación a favor de la expresión, la intensidad sugerida, la fuerza revelada, contenida en la forma… o vete a saber… Creo que no convencí a nadie, a pesar de que para mí, el potencial sugerido por su forma de tratar la figuración alentaba vivamente la ilusión de mis años de estudiante.

Por añadir algo más que puede dar idea del espíritu de Venancio, de su sencillez y del modo de convivencia que protagonizó en Roma, destacaría lo siguiente: Entonces, también corrían malos tiempos para la Academia por culpa de la organización de los Mundiales de Fútbol, a tal punto que para poder dibujar del natural tuvimos que formar un grupo y, a escote, reunir las liras necesarias para contratar una modelo. Venancio, mezclado entre nosotros, se sumó a las sesiones dibujando como uno más.

Luis Jaime Martínez del Río
Catedrático de Escultura de la Universidad Complutense de Madrid

Suerte de Varas, 1999

LA VIDA EN UN TRAZO

Sentado en una esquina de la Galería Rafael de Valladolid, rodeado de caballos, Venancio Blanco confesaba su alegría por poder exponer en esa sala sus pequeñas piezas en bronce. Ofrecía una mirada penetrante, pero no intimidatoria. Pasaba de los ochenta y parecía observar a su interlocutor con la curiosidad de un adolescente, mientras desvelaba su admiración por el espíritu noble y la belleza de este animal, al que le gustaba mucho dibujar. "Con el caballo y el toro he aprendido a saber dónde mirar". Entonces señaló unos dibujos que colgaban de la pared: "Dibujar no es otra cosa que saber mirar y luego trasladarlo a través del sentimiento. Es una manera de contar lo que sientes. Es el lenguaje más hermoso con el que contamos los hombres, porque te muestra cómo manejar la herramienta, que es la mente, la idea".

Recordó el periodista la reseña de una exposición que Venancio Blanco realizó a principios de los ochenta, siglo pasado, en Roma. En ella se recogía la siguiente advertencia de un crítico, "podrá parecer materialista a quien no observe que su equilibrio no es sólo gravedad, sino ante todo idea… El ritmo le imprime una fuerza ascendente que no es ensoñación, sino fe y esperanza".

El concepto por delante de la materia. El trazo libre sobre el papel que antecede al boceto en barro. Crear y experimentar, de lo figurativo a la abstracción. Entonces la materia desaparece y su lugar lo ocupa el aura, el vacío. Absorto en estos pensamientos, escuchó al Maestro: "Es en la mente donde nacen las ideas y el oficio es el terreno en el que se desarrolla... A veces, le prestas una atención preferente al cómo hacer, en lugar de a la idea misma, y entramos en un virtuosismo que lo desliga de la idea".

La conversación se alargaba y pronto el reportero comprendió que, si damos por bueno que la vida no son los años de vida, sino la vida de los años, los muchos que había cumplido Venancio Blanco habían sido gozosos y fecundos. Si es verdad que la memoria es el tesoro de la esperanza, como sentenció un monje benedictino, solo tiene futuro aquel que acumula un largo pasado en su memoria. Unos recuerdos capaces de alimentar el presente.

El escritor Carlos Fuente aseguró que "no hay experiencia, por buena o valiosa que sea, que se cumpla plenamente". En su diccionario de la vida subrayó que el artista sabe que no necesita dar el cincelazo de Miguel Ángel para asegurar la imperfección de la obra. Según el autor mejicano: "Si la obra fuese perfecta, sería divina: sería impenetrable, sagrada".

Sonrió, y hasta soltó una carcajada el escultor cuando habló de sus deseos y, ya serio, afirmó: "Si yo tuviese que pedir algo, sería que me quedase una obra sin terminar. Sería la última". Eso ya les ocurrió a otros creadores. Dejar una obra sin acabar. Miguel Ángel muere haciendo la Piedad Rondanini. Tiziano falleció con otra Piedad que está en el Museo de la Academia

Suerte de Varas, 2008

en Venecia y Tintoretto dejó sin acabar un cuadro no muy grande de una Piedad de una serenidad exquisita.

Seguramente por esta razón, y porque en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino que la vida espere algo de nosotros, Venancio Blanco continúa trabajando, porque el oficio de crear le mantiene activo y vivo.

Francisco Alcántara
Periodista. RNE Castilla y León

Nazareno, 19663

Reposo, 1975

UNA FORMA DE VIVIR, Y DE SENTIR

Es para mí un placer y un honor contribuir con unas breves líneas a este merecido homenaje a Venancio Blanco, artista al que me une una sincera amistad desde hace tiempo. Por ello me gustaría recordar algunos momentos entrañables que viví con él y que reflejan su carácter humilde, trabajador incansable, enamorado de la naturaleza, de la luz, de la vida…, que rebosa una contagiosa alegría y una profunda fe.

Le conocí en el Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás, un pequeño pueblo del norte de Extremadura. Con el fin de llenar de contenido el museo y dar a conocer el laborioso proceso escultórico, Eduardo Capa (otro maestro escultor castellano) movilizó a sus compañeros y discípulos de Pérez Comendador en torno al museo. Con motivo de su III aniversario nos propusimos hacer un taller de dibujo y modelado con los niños, contando con Capa y Blanco como profesores. ¡Todo un lujo!. Nuestra preocupación estribaba en que los alumnos –la mayor parte novatos en arte pero con un enorme entusiasmo- estuvieran a la altura de las expectativas de estos dos maestros. No hubo problema; inmediatamente se creó un ambiente distendido donde Venancio brillaba con luz propia, atendiendo a unos, reprendiendo a otros, alentando a los más rezagados y embelesando a todos con sus explicaciones, o con los recuerdos de viejas historias, contadas al alimón con gran humor por Venancio y Eduardo. Me asombró lo cómodo que se sentía, la fácil comunicación que mantenía con los niños y cómo les hizo vibrar durante tres días. Pero él no da importancia a ese don y sencillamente comenta: "Yo sólo creo sensibilidades; ellos, con su capacidad e imaginación, hacen el resto".

Su faceta docente es inagotable; de hecho, hablar con él hoy es recibir un curso personal de plástica. Explica con serenidad y convencimiento que la obra escultórica se desarrolla en el espacio, lo ocupa y dialoga con él, para expresar una idea anteriormente diseñada en el dibujo, pieza clave de cualquier escultor. Sus manos hablan en el aire, dibujan el espacio como si estuvieran bosquejando su nueva obra. Cuando coge un lápiz sus manos vuelan seguras sobre cualquier papel, realizando bocetos exquisitos en segundos. Especialmente llamativo es oírle hablar sobre sus obras religiosas, su forma de entenderlas: su San Sebastián no tiene dardos "porque dolían mucho"; o su monumental Sagrada Cena, en la que las figuras cambian de número o de posición a su gusto, sin perder la esencia del concepto.

Años más tarde, ya en la Fundación Capa de Alicante, nos volvimos a encontrar, esta vez organizando una exposición antológica de su obra; yo en el difícil papel de seleccionar lo esencial para ser expuesto, y Venancio en el empeño de reunirlas todas. Singularmente difícil fue decidir sobre "El flaco". Yo consideraba que su papel era menor, Venancio creía que era esencial. Al final, a regañadientes, aceptó que fuera eliminada. Mi sorpresa fue mayúscula al comenzar a desembalar las obras recién llegadas de su taller; ¡entre ellas estaba "El flaco"!. Ante mi

Bailaora romana, 1996

pregunta, respondió: "¿Cómo le iba a dejar sólo en el taller?"

Son sólo unas pinceladas de esa forma de ser vital, comprometida y alegre, pero también transcendente en cuanto a la forma de ver y de mirar no sólo la obra artística, sino la vida y sus posibilidades.

Aurora Martín Nájera
Coordinadora del Museo de la Evolución Humana de Burgos

Cristo hombre, ca. 2006

Muerte del toro bravo, 1986

VENANCIO BLANCO, ESCULTOR

Venancio Blanco es uno de los grandes escultores españoles del siglo XX. No es una afirmación demasiado rotunda, se puede constatar que así es revisando su obra, de una calidad indiscutible, que le ha hecho merecedor de importantes premios, tanto nacionales como internacionales.

Desde muy temprana edad, quiso ser escultor y con tesón fue completando las distintas etapas formativas, hasta llegar a ser profesor de Modelado en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, en los años sesenta.

Compaginando su trabajo docente, con su obra de creación y apoyado por su hermano, trabaja tanto en esculturas de gran formato como en pequeñas y exquisitas piezas y utiliza todos los materiales: barro, escayola, cemento, madera, cera, bronce... También hace suyos todos los temas: figuras de mujer, imágenes y objetos religiosos, toros y toreros, picadores y caballos, quijotes, retratos, paisajes...

La escultura de Venancio es aparentemente sencilla, atractiva, llega a todos, pero esa aparente sencillez la ha conseguido después de toda una vida dedicada al trabajo intenso, disciplinado, riguroso, poniendo en juego una gran intuición, una sabiduría y maestría indiscutibles.

Venancio Blanco forma parte de la larga nómina de magníficos escultores que ha dado nuestra tierra desde siempre y también en los pródigos siglos XIX y XX, como Baltasar Lobo, Ramón Abrantes, Emiliano Barral, Eduardo Barrón, Severiano Grande, Mateo Hernández, Aniceto Marinas, Lorenzo Frechilla, José Luís Medina, Victorio Macho, Higinio Vázquez, José L. Coomonte, Ángel Mateos, Ana Jiménez... por mencionar solo algunos.

He tenido ocasión de observar a Venancio formando parte de distintos jurados de premios de escultura, silencioso, observador minucioso, reflexivo cuando se trata de juzgar la obra de otros, escuchando atento las opiniones de los demás, ponderado en sus juicios, nunca impositivo, estudiando cada obra con detenimiento e interés, valorando los aspectos formales, la destreza en la ejecución, la elección de los materiales, celebrando cuando su opinión coincidía con los otros componentes del Jurado, con una actitud presidida siempre por la amabilidad y la gentileza que le caracteriza.

Es miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue Director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Pertenece a la Pontificia Academia Artística dei Virtuosi al Panteón, de Roma y a las Reales Academias de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla; de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba y de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.

Ha recibido importantes premios, entre ellos: Nacional de Escultura 1959; Primera Medalla de Escultura de la Exposición Nacional de BB.AA.;

San Pablo, 1996

Gran Premio de Escultura de la V Bienal de Alejandría; Medalla de Oro de la IV Bienal de Arte Sacro de Salzburgo; Medalla de Oro de la XI Exposición 'Las Artes en Europa' Bruselas; Primer Premio de la Exposición Internacional, Museo Nacional de BB.AA. de Budapest; Premio de las Artes de Castilla y León 2001; Medalla de Oro de la Provincia de Salamanca 2009… Tiene obra, entre otros, en el Museo del Vaticano, en la Real Academia de BB.AA. de San Fernando y Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía, Madrid; Museo de BB.AA. de Salamanca; Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla; Museo de BB.AA. de Amberes; Museo Nacional de El Cairo; Museo Nacional de Oslo…

Nació en 1923 en un pueblo de Salamanca, con el precioso nombre de Matilla de los Caños del Río.

María Calleja
Gestora social y cultural

Detalle obra en proceso, 2000

CORTES
CASTILLA Y LEÓN